

**Escrito por: Anonymous**

**Resumen:**

angelancaster@gmail.com

Todo ocurrio de forma imprevista una tarde de primavera en que no cesaba de llover a cantaros. Yo aguarecido en mi refugio, deleitaba mi aburrimiento tirado en el sofa de la sala viendo una película de ciencia ficcion en mi DvD. En medio del ruido del aguacero y la película, percibi un estornudo afuera en el portal y la curiosidad me llevo a mirar por entre las persianas de la ventana quedando sorprendido con lo que vi. Afuera, arrinconado contra la pared del portal y completamente entripado en agua estaba el nuevo vecino del barrio tratando de evadir la lluvia. No lo pense dos veces y de inmediato abri la puerta y le invite a pasar a la sala. El parecia apenado pero accedio y entro. Le busque rapido en el cuarto algo con que secarse. Saque de la licorera una botella de ron y le servi en un baso un trago para que calmara su evidente resfriado.

**Relato:**

Mientras se secaba tomo de un solo trago el contenido del baso y me lo devolvio agradecido.

- ¿No eres el vecino nuevo de enfrente?- Le pregunte intentando iniciar un dialogo

- Si,... Sali apurado esta mañana a la universidad y deje olvidado las llaves del apartamento en mi cuarto y como mi madre no ha regresado del trabajo ni mi hermana de la escuela, me he tenido que quedar afuera...

- ¿Y llevabas mucho rato afuera en el portal?

- No, no.... Solo unos 10 minutos... Esta agua me callo encima de la parada del ómnibus hasta aca.... Por mas que corri me callo un buen "palo de agua encima"...Je, je...- Me respondio a la vez que dejaba observar su perfecta dentadura dibujando una sonrisa en su rostro.

- ¿Olle y por que no tocaste a la puerta antes... Mira si no estornudas no habria imaginado que nadie estuviera afuera - Le comente, en la medida en que le servia otro poco de ron en el baso y se lo daba.

- No me gusta molestar y mucho menos a quien no conozco- Respondio tomandose de dos tragos el contenido del baso que dovolvio junto con la tohaya humeda con que se habia acabado de secar el cuerpo.

- Conmigo no tienes que tener pena, los vecinos estamos para servirnos - le dije y extendi mi mano agregando –...Y mira para que no vuelvas a decir que no nos conocemos te digo quien soy, me llamo Angel... ¿Y tu, como te llamas?

- Jorge Antonio pero todos me llaman por el primer nombre- Respondio estrechando mi mano con fuerzas

- ¡Balla casualidad!, ...Mi segundo nombre es Antonio – Le comente

- ¡Coincidencias!- Exclamo sonriendo

- ¡Bueno, entonces ya nos conocemos y no tienes por que tener mas pena conmigo...¿ ok ?

- ¡Ok, gracias! - Respondio el chico interrumpiendo el dialogo con otro estornudo.

- Mira, mejor te cambias de ropas porque si continuas con esa encima terminarás cojiendo un resfriado. Tengo una muda deportiva limpia que puede servirte y un par de sandalias que puedes ponerte mientras esperas a que regrese tu familia.

- No, no, gracias, no se preocupe por mi, así estoy bien. Seguro mi madre no demora en llegar y además... ya con los tragos esos de ron que me dio me siento entrado en calor... Gracias por todo.

- ¡Ole, no agradezcas tanto, ya te dije que los vecinos estamos para servirnos, además, usa el sentido común y piensa que es mejor esperar a tu familia con ropas secas y sin frío a tener que estar con esa mojon encima y parado allí como una estaca... Por que ni te imagines que voy a permitirte que te sientes y me mojes los asientos...

- Ja, ja, ja....Esta bien....Tiene lógica- Respondió entre sonrisas el chico mientras se removía el cabello con una mano tratando de secar su humedad.

No demore más y fui al cuarto, busqué entre el armario un short en combinación con una camiseta (ambos nuevos), un par de sandalias descalzadas y otra tohaya seca y olorosa a recién lavada. Puse todo encima de la cama y salí a la sala a indicarle al joven donde estaba el cuarto para que se cambiara de ropas. Él asintió y pasó al instante. Yo aproveché la soledad de la sala para servirle otro poco de ron en el baso y servirme en otro baso uno para mí. Volví a acomodarme en el sofá y di Play al DVD para continuar viendo la película aunque mi atención estaba más en mis pensamientos que en lo que miraba en la pantalla del televisor. Una sensación de hormigueo en el estómago me hacía comprender que la ansiedad se estaba apoderando de mí con la llegada de este repentino visitante. No podía creer que allí, en el cuarto de mi casa estuviera cambiando de ropas el nuevo vecino del barrio, el chico que tenía embobecido a mi vecina de al lado y a dos o tres más de la cuadra que no dejaban de comentar que estaba precioso el recién mudado. Me parecía un sueño estar viviendo una tentadora tarde de lluvia que me ponía en las manos la posibilidad de hacer realidad los sueños eróticos que más de una vez había experimentado yo también con este chico, desde el mismo día en que lo vi por primera vez parado en el balcón de su casa, frente a la mía. Parecía increíble pero allí estaba, el joven universitario de piel trigueña y ojos verdes que con su atlético cuerpo y su rizada cabellera me obligaba cada tarde a pararme en el portal un rato para verlo frente a mí en el balcón de su casa en Short, relajando los músculos después de hacer un entrenamiento diario de ejercicios en el improvisado gimnasio que tienen los chicos del barrio, en el techo del edificio. El mismo que cada día cuando salía en las mañanas para la Universidad me excitaba el miembro de solo observar su pronunciado trasero a resguardo de unos jines apretados que hacían voltear la mirada a cualquiera para mirarlo pasar.

Undido en mis pensamientos estaba yo cuando de pronto un estruendoso trueno irrumpió el silencio de la sala y el ruido de un aguacero cerrado indicó que arreciaba la tempestad. Reaccioné rápido y corrí a cerrar bien las persianas de la sala para evitar que la lluvia salpicara adentro. Al virarme para volver a ocupar mi lugar en el sofá quedé paralizado observando la escultural figura masculina de Jorge parado en el medio de la sala, sonriente. La ropa que traía

puesta le quedaba perfecta para modelar una escultura de barro. El Short y la camiseta le quedaban bien ceñidos al cuerpo permitiendo ver a relieve la definición de sus músculos pectorales y sus anchos muslos. En el entrepiernas, un pronunciado bulto confirmaba la presencia de un gran sexo sin interiores y no pude evitar que mi cuerpo se crispara de escalofríos y comenzara a excitarse mi atributo masculino.

- Bueno, no parece quedarme perfecta pero al menos me cubre...-  
Comento el joven entre sonrisas.

Como empujado por el instinto fue inevitable recorrer con mi vista todo su cuerpo. Sus rizados cabellos castaños, sus verdes ojos de brillo juvenil, su fuerte pecho de definidos pectorales, su prominente trasero y su estrecha cintura seguida de unas guesas y musculosas piernas que envidiaría cualquier maniquí de centro comercial y sus preciosos pies calzados en mis sandalias me hicieron expresar con admiración:

- ¡¡ No digas eso chico, si te queda perfecto,... te ves precioso!!

- ¡Precioso! – Exclamo Jorge mostrando rubor en el rostro.

- Si, eso dije, te ves bonito con esa ropa... ¡Lindísimo, balla!

- ¡Bonito!...! Lindísimo!... Pero chico, como me dices eso así como así... yo soy un hombre...

- ¿Y como quieres que te lo diga?... Disculpa pero no veo nada malo en que te diga la verdad... - Le dije a la vez que cogía el baso con ron servido sobre la mesa de la sala y se lo entregaba mostrando gran ingenuidad en mis comentarios, en un intento por suavizar la tensión.

- Bueno, es que no es común escuchar a un hombre decirle bonito a otro hombre que acaba de conocer, así como así \_ comento Jorge mientras se llevaba a la boca el baso y de un solo sorbo se tomaba el ron.

- ¡Balla, no me digas que tienes esos prejuicios ¡... Tú eres universitario y debías tener sobradas razones para entender que no hay nada abominable en que un hombre reconozca que otro hombre sea bonito...

- Si, si, si,...Mira, yo soy todo lo universitario que tu quieras pero no soy mari,...Bueno, eso, no soy homosexual y creo que no es correcto que un hombre acepte que otro hombre le diga así en su cara que es bonito, ni nada de eso...disculpame pero es que todos no somos iguales y ser universitario no implica tener que ser...

- ¡Maricon! – le interrumpí quitándole el baso vacío de la mano y sirviéndole otro poco de ron.

- ¡Exacto! – Exclamo y quitándome el baso volvió a dispararse un buche de la bebida

- Bueno, bueno, me agrada la conversación, y creo es un buen tema filosófico para discutir, Jorgito...

- ¡Jorge! – Rectifico de inmediato interrumpiendo la idea de mi diálogo.

- ¡Jorgito!, ... que es como he escuchado varias veces que te llaman las chicas que han venido dos o tres veces a buscarte por las mañana a tu casa, ...

- Ellas pueden llamarme así porque...

- Porque son mujeres... ¿No es eso lo que quieres decir?

- Bueno, porque son mujeres y porque son de mi confianza. Ellas son

mis compañeras de estudio de la universidad.

- Esta bien, si es por la confianza acepto entonces nombrarte solo Jorge, como quieres, pero si es por el hecho de que soy hombre no puedo dejar de decirte Jorgito pues no hay nada de malo que los hombres puedan utilizar diminutivos en el nombre para llamar a otro hombre. Es normal que tu le digas a cualquier amigo, Jaimi to, Toni to, Migueli to, Andresi to, Juli to, Ramonsi to, Angeli to,... En fin,... Eso es normal y no significa que por ello uno pierda virilidad y deje de ser macho, varon, masculino... No puedo creer que a esta altura pienses asi...

- Ya te dije que no todos somos iguales...- Interrumpio el joven volviendo a tomarse otro trago de ron.

- Si, es verdad que lo dijiste como tambien dijiste que ser universitario no implicaba ser maricon y... ¿Sabes?... es verdad, no significa lo mismo pero no me negaras que la intelectualidad, el conocimiento, la cultura, el arte y la superacion academica van muy tomados de las manos con el homosexualismo... Ja, ja, ja...-

- ¡No lo creo asi! – Comento sin apartar la vista del baso de ron que sostenia en su mano.

- Vamos, Jorge, es solo un chiste para incomodarte... - Le dije dandole una palmada en el hombro.

- ¿Quieres mas ron? – Pregunte y el consintio con un lijero movimiento de la cabeza. Volvi a servirle y le indique con mi mano el sofa en señal de que podia sentarse.

- ¿Que estabas viendo en el video? - Pregunto mientras se acomodaba en el sofa.

- Un filme de Ciencia Ficción... ¿Te gustan las películas?- Le dije y me sente a su lado.

- Si... pero no me gusta la Ciencia Ficción. Prefiero las películas de comandos, de acción, de terror, o las comedias

- ¿Y las porno,...No te gustan las películas porno?- Le pregunte con mezcla de malicia y curiosidad.

- Si... Tambien las veo de vez en cuando... Pero no es mi fuerte

- Tambien tengo alli de esas, asi que si quieres podemos poner una, en definitiva a ti no te gusta la ciencia ficción, asi que para estar aburridos mejor nos acabamos de tomar esta botella de ron viendo algo que nos agrada a los dos... ¿No crees,... Jorge? - Le pregunte con ironia mientras me levantaba del sofa y me ponía a buscar entre las películas que tenia en el multimueble junto al DVD.

- Esta bien,... Pon lo que quieras... Por mi no hay problemas con eso. Yo me se controlar – Comento Jorge con aire de desenfado.

- ¿Seguro que sabes controlarte?... Mira que esta lloviendo, estamos solos, tomando ron y si ponemos una porno bien caliente podrias perder esa masculinidad de que presumes...- Le respondi mirandolo con picardia a la vez que me sonreia y sacaba el disco del equipo para colocar otro de mi discreta colección de filmes pornos.

Jorge chasquió la boca sonando como huevo puesto en sartén. Se levanto del sofa y se acerco a la ventana, entreabrió la persiana para mirar hacia fuera, volvió a cerarla e indago donde quedaba el baño porque tenia necesidad de orinar.

- Esta en la otra puerta al lado del cuarto donde te cambiaste de ropas... Mira pasa con confianza y de paso tiende dentro del baño en un cordelito que hay alli, la ropa mojada que dejaste en el cuarto. –

Le dije y lo observe salir de la sala rumbo al baño.

Por mi memoria volaban mil ideas diabolicas en segundos y la tentacion me desesperaba incitandome a provocar los instintos carnales del joven visitante, pero a la misma vez confieso que me sentia preocupado de que mis insinuaciones motivaran un disgusto en el chico o, algo peor, un escándalo en el barrio. Asi que trate de pensar bien cual debia ser mi comportamiento con el en lo adelante pues hasta el momento no mostraba señales de ser bisexual y mucho menos homosexual. Deje iniciar el filme y con el mando busque rapido las escenas mas eroticas posibles, aquellas en que al decir de un amigo mio las mamadas eran explosivas. Detube la película y busque en el refrigerador de la cocina un plato con croquetas de res recién compradas en el mercado en divisas. Por cierto bien picantes como para servir de afrodisiaco en la velada que estaba por comenzar. Prendi la candela y puse a freir algunas de ellas. Estaba en esas tareas cuando escuche a Jorge preguntar desde la sala que donde yo estaba. Le explique que estaba preparando algun saladito para entreter el estomago y que mientras tanto podia poner el filme y sentarse a verlo. Desde la cocina escuche el sonido excitante de las primeras estruendosas mamadas del filme y rapido percibi que Jorge bajo de inmediato el volumen quedando la sala en aparente silencio solo roto por el ruido del aguacero que caia con fuerzas en la calle y alguno que otro trueno que acompañaba esa tarde de tempestad.

De mas esta decir que me esmere en preparar las croquetas lo mas afrodisiacas posibles a la vista de mi inesperado visitante. Las adorne con salsa Ketshu, dados de quezo y como toque distintivo, las atravesé con palillos de dientes colocandoles en la punta una aceituna verde.

- Aquí esta el saladito para amenizar la tarde – Dije interrumpiendo la intimidad de Jorge en la sala.

Me di cuenta enseguida que mi inesperada llegada habia hecho sobresaltar a Jorge que estaba muy compenetrado en el filme. Lo mire y descubri en su entrepiernas un bulto mucho mayor que el que inicialmente se le veia. No quedaba dudas que estaba exitado con lo que estaba disfrutando en el video. El enrojeció el rostro y trato de disimular alagando el plato de croquetas y tomando una en sus manos. Yo un poco mas desenfadado ante la realidad de su descomunal calentura le objete con una mirada de picardia y tomando otra de las croquetas la lleve a mi boca introduciendola completa para luego sacarla despacio y recorrer con igual lentitud los bordes de mis labios con la humeda punta de aquel saladito que para mi se tornaba en la mejor muestra de desesperación por practicar las mismas mamadas explosivas que estaban dando las putas del filme porno.

- Estan deliciosas y calientes como lo que tienes entre las piernas – Le comente sin mayor vacilacion.

- ¿Cómo sabes tu si lo que tengo entre las piernas esta delicioso si tu nunca lo has probado? - Pregunto el con cierta insinuación y mostrando ya el efecto del alcohol en su deshinbicion,

- No pero me lo imagino... Solo con verte lo parada que la tienes ya me basta para imaginarme lo bueno que seria probartela asi como se prueba una croqueta.

- No sigas fastidiando chico, que ya te dije que no soy maricon. Además tampoco estoy exitado – me dijo a la vez que trataba de tapar con su otra mano la carpa de circo que tenía ya montada entre las piernas.

Coloque el plato de croquetas sobre la mesa, apague la luz de la sala que la había mantenido encendida toda la tarde. Me acomode a su lado en el sofá y casi decidido, me atrevi a preguntarle algo, antes de actuar.

- ¿Me dejas ver si de verdad estas, o no estas exitado?

- Te dije que no soy maricon, chico... Mira yo nunca he estado con ningún hombre y no me gusta eso – Me respondió mirándome fijo a los ojos a la vez que me dejaba percibir su aliento etílico.

- Tú no eres maricon pero yo sí lo soy y además como vas a saber que no te gusta estar con otro hombre si tu mismo dices que no has estado con ninguno... Dale, dejame demostrarte que si estas exitado. – insistí y con una de mis manos decidí agarrar la de él y apartársela de encima del short.

Jorge permaneció inmóvil. Parecía innotizado mirándome a los ojos. Hasta podría decir que lo había embrujado con aquella afrodisiaca croqueta que se había llevado a la boca y que acababa de tragarse casi sin masticar. Yo con un poco de temor a su reacción, seguí mis instintos. Puse mi mano encima de aquella carpa que parecía crecer cada vez más amenazando romper la tela del apretado short. La palpé apretándola entre mi mano. No había dudas, aquello debajo del short estaba duro, grande, grueso y bien caliente como las croquetas recién terminadas de freír. El suspiro profundo y por fin apartó su vista de mi rostro. Perdiéndose por unos segundos en el infinito.

Pase su mano por los ojos y pregunto con cierto aire de temor:

- ¿Vives solo?

- Sí, no temas nada. A esta hora y con este aguacero nadie se atrevería a venir a hacerme la visita... Relajete y dejame a mí hacer las cosas – Le contesté mientras proseguía con mi mano acariciándole su atributo masculino por encima del short.

- ¿Hacer que, eh? – Pregunto de nuevo pero esta vez con cierto aire de curiosidad erótica.

- Lo que ves que estoy haciendo...

- Me estas exitando y después no respondo de lo que pueda pasar... mira que estoy un poco borracho... no te pases... estate tranquilo y dejame ver la película porque si no me voy aunque este lloviendo – Me dijo a la vez que aguantaba mi mano juguetona, con fuerzas. Balcé por unos segundos e intenté pararme del sofá a la vez que le pedía disculpas por mi actitud, pero de repente el tiro con fuerzas de mi brazo y volvió a poner mi mano en su inmenso mastil de barco velero a la mismo tiempo que me decía con lujuria:

- ¿A dónde vas ahora, eh... No pensarás dejarme así después de haberme exitado, verdad?

... Continúa.